

Ante ti

Moderador General

Ante la injusticia y pecado en que viven sumidos tantos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes y pobres... creemos que por iniciativa del Espíritu de Dios ha surgido una urgencia cristiana que nos impulsa a la acción (Cfr. Credo Adsis).

Ante Ti y ante mis hermanos y hermanas me comprometo con alegría y disponibilidad... (IdH 12.1).

El pasado mes de julio de 2019 vivimos en Adsis la fase presencial de la X Asamblea General, en la cual sentimos el impulso del Espíritu a orientar los próximos años desde tres llamadas o estrellas. Una de ellas, denominada "Desde la fuente", nos remite al Credo Adsis, a esa experiencia fontal de encuentro con el Dios vivo en la historia. Se trata de una luz que desea inspirar el crecimiento del carisma Adsis, y que necesita, por ello, experiencias y reflexiones que ayuden a concretar y desarrollar dicha intuición. En esa línea, deseo contribuir con la carta Adsis de este año a impulsar la experiencia Adsis de vivir desde la fuente.

"Desde la fuente" es una expresión que en esta nueva hora refleja una manera de vivir todo desde la espiritualidad, desde ese lugar de donde brota la fuerza, el entusiasmo, la urgencia. Indica que hay una vida que mana de forma permanente y que responde a la búsqueda más honda del ser humano; que llama y atrae para vivir de ella. La fuente no es algo material, sino un "tú" que despierta lo mejor de cada persona, y que invita a una relación de tal confianza y amor que se convierte en la relación central, en la referencia ante la cual vivir y comprometer la vida.

Otra expresión que refleja muy bien lo que significa vivir "desde la fuente" y que es muy evocativa en Adsis es "ante Ti". Ella indica una manera de situarse en la vida, que tiene que ver con nuestra condición humana, es decir, con la necesidad de construir el presente y el futuro desde relaciones y vínculos que alimentan la identidad y la pertenencia. Se trata de

una forma de vivir, de estar, de celebrar, de servir, de soñar. "Ante Ti", en tu presencia, es lo contrario de la ausencia, del sin ti, sin vosotros y vosotras; refleja la opción por querer vivir desde unas referencias que llenan de sentido la vida, y que dinamizan el crecimiento y la entrega.

1.- NECESIDAD DE REFERENCIAS

Vivimos en una época en la que las ideas, los valores, las convicciones y las creencias se transforman aceleradamente, poniendo en cuestión las bases sobre las que se asentaban la vida de las personas y la misma convivencia social.

Nos encontramos en un tránsito de modelos de persona y de sociedad, donde muchas verdades han caído y otras formas de pensar y de convivir han surgido. En este caminar han aparecido con fuerza determinadas tendencias que van dejando atrás valores importantes. Entre esas tendencias está el individualismo exacerbado, que genera a su vez un relativismo muy grande, y lo que es más grave, la indiferencia ante los demás y la falsa creencia de considerarnos sujetos únicos y autosuficientes.

El individualismo es una tendencia a organizar la propia vida, a satisfacer las propias necesidades, ignorando y desconectándose del mundo de los demás; lo cual lleva a una falta de referencias, que nos pierde como personas, aislándonos y encerrándonos en lo propio, y que nos aleja de la riqueza que aporta la relación con los demás. Esa desconexión con los demás conduce a la indiferencia y al des-

precio de los más vulnerables, y la mayor parte de las veces a unas relaciones movidas por afán de dominio y de poder, que generan un mundo lleno de injusticia y desigualdad.

Una de las tendencias más negativas para el ser humano es la de ser autorreferenciales, vivir casi exclusivamente en referencia a nuestra individualidad, a lo que nos sucede, a lo que nos falta, a lo que deseamos y esperamos, a nuestros éxitos o fracasos. El individualismo hace que las personas tengan muchas dificultades para descubrir su centro y para salir de sí mismas al encuentro de los demás, generando una incapacidad para compartir la vida con otros y otras, y una autosuficiencia que conduce a la soledad narcisista.

Esa tendencia, tan peligrosa a cerrarse en lo propio, se ha trasladado a niveles más amplios, de grupos e incluso de países, que se blindan defendiendo sus intereses, que levantan fronteras y muros para preservar su seguridad, acrecentando así la desigualdad y la pobreza.

Frente a esa corriente, hoy está surgiendo la necesidad de ir más allá del yo, reconociendo que el ser humano sólo puede desplegarse siendo "identidad personal en relación"; y más todavía, sólo puede salir adelante reconociendo lo que ha recibido, y recuperando el sentido de la gratuidad y de la justicia. En esa línea, asistimos a un resurgir de nuevos referentes, a una nueva sensibilidad por el cuidado de las personas y del planeta, por defender los derechos de los más desfavorecidos; de ahí los movimientos en favor de la igualdad de oportunidades para las mujeres, los migrantes, etc.

¿Cuáles son nuestros referentes desde el carisma Adsis, esos que dan sentido y orientan nuestra vida, que la dinamizan de manera increíble y sorprendente?

2.- SER ADSIS ES VIVIR DESDE TRES REFERENCIAS FUNDAMENTALES

Fijémonos ahora en lo que significa vivir "ante Ti" en la experiencia Adsis. Es una manera de vivir en diálogo y comunicación permanente que se refleja en tres expresiones o tres referencias.

2.1.- Ante la injusticia y pecado...

¿Cuál es el primer referente, el primer lugar ante el cual se sitúa Dios mismo y ante el cual somos llamados a situarnos todos los seres humanos? No es otro sino la realidad histórica que vivimos con toda su complejidad, y sobre todo el sufrimiento de tanta gente por la injusticia y la desigualdad que les impiden vivir dignamente.

Es esa realidad la primera que le llega a Dios: *"el reclamo del pobre atraviesa las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa"* (Ecl 35, 21); es la que moviliza su actuación e impulsa su respuesta: *"He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios"* (Ex 3, 7-8). Esta Palabra nos presenta un Dios conmovido por el sufrimiento de las víctimas, que despliega todo su ser en su identificación con los últimos y en su entrega liberadora.

"Ante la injusticia y pecado..." refleja una sensibilidad especial ante el sufrimiento de los demás, una opción por vivir la realidad abriendo cada vez más los ojos y dejando que movilice el corazón y las manos hacia donde es urgente actuar. Sólo desde ahí, descubrimos el sentido de nuestra vida, el para qué de nuestras relaciones y de nuestra fe.

Jóvenes y personas empobrecidas, en la diversidad de situaciones de hoy, son esa tierra que reclama ser abrazada, esa voz de Dios que nos llama a actuar con urgencia; son el mismo cuerpo de Jesús, que nos dice: *"tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber"* (Mt 25, 35). Una presencia escondida y desconcertante, y un lugar privilegiado para abrirse a Dios, frente a tanta autosuficiencia y egocentrismo. Ellos y ellas nos hacen salir de nosotros mismos y vivir abiertos a nuevos desafíos.

Hoy se nos llama a acercarnos a su realidad con una actitud receptiva y acogedora, para *descubrir la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos* (EG 198), como nos dice el Papa Francisco. Estando con jóvenes y personas empobrecidas aprendemos a vivir con gratuidad, humildad y esperanza; y a su lado, descubrimos la extraordinaria felicidad de las bienaventuranzas, que nos ofrece Jesús en el Evangelio. Sus sufrimientos y sus alegrías son llamada permanente a vivir en disponibilidad y servicio al proyecto del Reino.

Algo de esa misteriosa sabiduría se descubre al compartir y caminar a su lado, y al experimentar el sufrimiento de tanta miseria y la incapacidad para acabar con ella; precisamente ahí, el mismo Espíritu de Dios nos abre más a él y nos vincula a otras personas en comunidad de hermanos; nos libra de la huida, del abandono y de la insolidaridad, y genera dos nuevas referencias, dos movimientos del corazón que son complementarios.

2.2.- Ante Ti, Padre

Para vivir como personas integradas y plenas, además de un buen conocimiento y aceptación propia, nos hace falta un interlocutor profundo que nos ayude a descubrir el misterio que somos, y lo que estamos llamados a ser y construir con los demás. Nos hace falta alguien que nos haga mirar más allá y adquirir una perspectiva más amplia y profunda; una perspectiva que nos ayude a comprender la realidad con nuevos parámetros, que nos libere de esquemas egoístas y medidas limitadas, y despliegue a fondo nuestra capacidad de amar y de crear.

Muchas personas nos muestran esa relación potenciadora, pero quien ha vivido de manera admirable ese vínculo plenificante es Jesús de Nazaret, que vivió toda su vida cautivado por la experiencia de sentirse Hijo, amado por el Padre. En su vivencia más íntima, Jesús siente a Dios como un Padre totalmente volcado hacia él y hacia la humanidad. De esa manera, Jesús se experimenta a sí mismo como alguien hecho y pensado para amar como lo hace el Padre: *“como el Padre me ha amado, así os he amado yo”* (Jn 15, 9). Una experiencia única, irrepetible, que ha querido compartir con nosotros para que vivamos también de esa referencia amorosa.

Esa relación se hace encuentro cada día *Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero.* (EG 8). Ahí está el manantial de una nueva vida y relación con los demás.

La base de esa referencia y relación con Dios Padre es la confianza y el deseo de correspondencia a su

amor. No es la de vivir ante alguien que nos juzga o nos exige ser de una determinada manera, sino la alegría de vivir ante alguien que nos mira con cariño; que nos conoce y acepta incondicionalmente, potencia nuestra libertad y despliega nuestros dones; que nos hace partícipes de su proyecto de fraternidad universal, recuperando a las personas más perdidas y a los que más sufren.

De esa manera, “vivir ante Ti” es el mejor estímulo para ser fieles a nuestra propia persona, es vivir en un diálogo amoroso y fecundo, es desear permanecer en una fidelidad creativa y en una relación que nos abre a los demás de manera increíble. “Ante Ti” no es una relación exclusiva, sino una manera de vivir y relacionarnos que nos lleva a descubrir a los demás como hermanos y hermanas, que invita a construir una sociedad más fraterna y solidaria, donde los últimos sean los primeros.

2.3.- Ante ustedes, hermanos y hermanas

El arte de realizarse como persona consiste en el arte de relacionarse, en la capacidad de generar relaciones vivas con los demás, en dar y en recibir, en amar y en ser amados, en una palabra, en la capacidad de influir y de ser influido por los demás. Algo misterioso nos ocurre cuando entramos en relación con otras personas.

Son los otros y las otras quienes nos hacen ser, quienes nos ayudan a crecer. La relación con los demás nos constituye, nos llama y nos ayuda a trascender la propia realidad. De ahí que la gran pregunta no es sólo ¿quién soy?, sino ¿ante quiénes soy?

En el carisma Adsis, junto a las dos referencias anteriores, está la dirigida a quienes comparten unas relaciones cercanas, entrañables y fraternas. Son aquellas personas que Dios pone en nuestro camino para vivir una profunda experiencia de interrelación y de comunión, para formar parte de la fraternidad que nace de Jesús desde nuevos parámetros: *“estos son mi madre y mis hermanos, los que hagan la voluntad de Dios”* (Mc 3, 34-35).

Jesús nos invita a vivir unas relaciones nuevas donde los otros y las otras sean parte de la propia vida; sean referencia desde la que construir y proyectar juntos, desde la que soñar y comprometernos por un mundo nuevo. Unas relaciones de comunión

donde experimentar el paso del yo al tú, y al nosotros; donde los otros y las otras cuentan a la hora de tomar decisiones y programar la vida; donde se generan relaciones de reciprocidad, de interdependencia e igualdad.

“Ante los hermanos y las hermanas” refleja una opción por querer vivir relaciones auténticas y libres, y a su vez de unidad e implicación mutua, respondiendo al deseo de Jesús: *que todos sean uno, como tú Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros*” (Jn 17, 21).

Además, desde esas relaciones queremos ayudarnos a superar todo tipo de individualismo y de egoísmo, de intransigencia y dependencia, para ser generadores de fraternidad allí donde estamos. Porque, como dice el Papa Francisco, *“el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano”* (EG 92).

3.- PARA CRECER EN ESTAS REFERENCIAS

Para crecer en estas referencias Adsis, sugiero lo siguiente:

- Cultivar la sensibilidad para percibir y acoger la realidad que nos rodea, los sufrimientos y las luchas de tanta gente, dejándonos interpelar y alterar en nuestra forma de vivir.
- Acrecentar el diálogo cotidiano e íntimo con Dios Padre, para acoger todo lo que viene de él, contemplar la vida, las cosas y los demás con su mirada bondadosa y misericordiosa, y encauzarlas hacia los deseos del Padre y de su Reino. Y así, ir adquiriendo un nuevo saber y sabor por la vida.
- Dialogar y discernir las decisiones importantes de la propia vida, y de la vida de los demás, con quienes compartimos un mismo proyecto de fraternidad en Jesús de Nazaret.

PREGUNTÉMONOS...

- 1.- ¿Ante quién o ante quiénes vivo cada día, bajo qué mirada o referencia?
- 2.- ¿Qué actitudes o situaciones me encierran más en mí y me hacen individualista, perdiendo la riqueza del don que me viene de los demás y de Dios?
- 3.- ¿Qué referencias, y en qué medida, me siento llamado o llamada a renovar en mi vida?

